

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Referencias freudianas a la sublimación entre 1920 y 1939: Sublimación, desexualización y creación.

Charaf, Darío y Canosa, Julio Luis.

Cita:

Charaf, Darío y Canosa, Julio Luis (2019). *Referencias freudianas a la sublimación entre 1920 y 1939: Sublimación, desexualización y creación. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/365>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Vw0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFERENCIAS FREUDIANAS A LA SUBLIMACIÓN ENTRE 1920 Y 1939: SUBLIMACIÓN, DESEXUALIZACIÓN Y CREACIÓN

Charaf, Darío; Canosa, Julio Luis
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2018 20020170100772BA "Síntoma y creación en la última enseñanza de J. Lacan (1970-1981)" (GODOY 2018). En esta ocasión nos proponemos rastrear el concepto de sublimación en el último período de la obra de Sigmund Freud y su relación con la noción de creación, como una tarea preliminar al abordaje de la articulación entre síntoma y creación en el último período de la enseñanza de Lacan, y en el marco de distintas investigaciones acerca de los alcances clínicos de dicho período de la enseñanza del psicoanalista francés (GODOY 2014, 2016, 2018).

Palabras clave

Sublimación - Creación - Desexualización

ABSTRACT

FREUDIAN REFERENCES TO SUBLIMATION BETWEEN 1920 AND 1939: SUBLIMATION, DESEXUALIZATION AND CREATION

This paper is part of the UBACyT Project 2018 20020170100772BA "Symptom and creation in the last teaching of J. Lacan (1970-1981)" (GODOY 2018). On this occasion we propose to trace the concept of sublimation in the last period of Sigmund Freud's work and its relation with the notion of creation, as a preliminary task to approach the articulation between symptom and creation in the last period of Lacan's teaching, and in the framework of different investigations about the clinical scope of this period of the French psychoanalyst's teaching (GODOY 2014, 2016, 2018).

Key words

Sublimation - Creation - Desexualization

I. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2018 20020170100772BA "Síntoma y creación en la última enseñanza de J. Lacan (1970-1981)" (GODOY 2018). En esta ocasión nos proponemos abordar el concepto de sublimación en el último período de la obra de Sigmund Freud y sus relaciones con la noción de creación, como una tarea preliminar al abordaje de la relación entre síntoma y creación en el último período de la enseñanza de Lacan, y en el marco de distintas investigaciones acerca de los alcances clínicos de dicho período de la enseñan-

za del psicoanalista francés (GODOY 2014, 2016, 2018).

Diversos autores se han ocupado en los últimos años del concepto de sublimación en la obra de Freud desde diferentes perspectivas (Cf. por ejemplo AMORIN 2012; BORNHAUSER y OCHOA 2012; MANFREDI 2014, MANFREDI y otros 2015, 2016). En este trabajo nos propondremos como objetivo rastrear las principales referencias de Freud a la sublimación a partir de la introducción de la segunda tópica, pero abordándolas en esta ocasión desde la perspectiva de su relación con la creación.

Finalmente, a modo de conclusión propondremos algunas hipótesis preliminares acerca de los distintos usos del término sublimación en la obra de Freud y su relación con la desexualización y la creación, como un abordaje previo a las relaciones entre síntoma y creación en la última enseñanza de Lacan.

II. Cambio de vía y cambio de objeto

Poco antes de escribir *El yo y el ello* (uno de los textos en los que Freud más desarrolla -y reelabora a partir de la segunda tópica- el concepto de sublimación) en el Apéndice a *Psicología de las masas* Freud parece distinguir (o al menos no superponer) el desvío de la meta sexual y la sublimación de las pulsiones sexuales. Al abordar las ligazones afectivas tiernas (que están en la base del lazo social) como pulsiones de meta sexual inhibidas (desviadas de metas sexuales), Freud afirma que "podemos reconocer en este desvío respecto de la meta un comienzo de *sublimación* de las pulsiones sexuales" (FREUD 1921, 131; subrayado del autor). Afirma que, junto al desvío de la meta sexual, puede producirse también un "cambio de vía del objeto".

Es decir que la desviación de la meta sexual está estrechamente relacionada con la sublimación pero no se superpone con ella: es un *comienzo* de sublimación, pero no la sublimación misma. Pareciera que, desde la perspectiva de este texto, al desvío de la meta sexual (o la inhibición de la meta sexual) debe agregársele también el *cambio de vía del objeto* (una acción sobre el objeto) para que se produzca la sublimación. La sublimación supondría así una operación tanto sobre la meta de la pulsión como sobre el objeto.

Esta perspectiva parece reforzarse en un escrito inmediatamente anterior a *El yo y el ello*. En el segundo de sus *Dos artículos de enciclopedia*, dedicado a la "Teoría de la libido", Freud le dedica un breve apartado a la sublimación (vale decir que, en el orde-

namiento del psicoanálisis que propone Freud, la sublimación como uno de los destinos de la pulsión se inscribe dentro de la teoría de la libido). Así la define en este artículo: “El destino de pulsión más importante pareció ser la *sublimación*, en la que objeto y meta sufren un cambio de vía, de suerte que la pulsión originariamente sexual halla su satisfacción en una operación que ya no es más sexual, sino que recibe una valoración social o ética superior” (FREUD 1923a, 251, subrayado del autor).

Destaquemos aquí tres cuestiones: la sublimación es definida como el destino de pulsión *más importante*; en dicho destino el objeto y la meta sufren un cambio de vía (es decir que la sublimación opera un cambio no sólo en la meta sino también en el objeto, es por así decir un tratamiento tanto de la meta como del objeto de la pulsión); y, finalmente, la sublimación tiene como resultado una *operación* (en la cual la pulsión sexual encuentra su satisfacción)^[1].

Aquí también Freud distingue entonces a la sublimación (como un cambio de vía en la meta y el objeto) de la sola inhibición de la meta sexual, a la cual le dedica un apartado separado de la sublimación: “*Aspiraciones sexuales de meta inhibida*. Las pulsiones sociales pertenecen a una clase de mociones pulsionales que todavía no hace falta llamar «sublimadas», aunque se aproximan a estas” (Ibíd., 253, subrayado del autor). Una vez más, si bien el desvío o la inhibición de la *meta* sexual de una moción pulsional se aproxima a (o es el comienzo de) la sublimación, esta última no se reduce a ello; la sublimación supone algo más, un agregado: una operación sobre el *objeto* de la pulsión.

III. Sublimación y desexualización

A partir de *El yo y el ello* Freud matizará esta distinción. Así, por ejemplo, al abordar la transposición de libido de objeto de en libido narcisista afirma que ella conlleva “una resignación de las metas sexuales, una desexualización y, por tanto, una suerte de sublimación” (FREUD 1923b, 32). La desexualización, definida poco antes como el “comienzo” de la sublimación, pasa a ser aquí “una suerte” de sublimación. Incluso Freud se pregunta: “¿No es este el camino *universal* hacia la sublimación? ¿No se cumplirá *toda* sublimación por la mediación del yo, que primero muda la libido de objeto en libido narcisista, para después, acaso, ponerle otra meta?” (ídem.)^[2].

En esta reelaboración del concepto de sublimación Freud pareciera ampliarlo, acercarlo a la desexualización y a la mediación del yo, para incluir también al trabajo del pensar como un modo de sublimación: “Si esta energía de desplazamiento es libido desexualizada, es lícito llamarla también *sublimada* (...) en la medida en que sirve a la producción de aquella unicidad por la cual -o por la pugna hacia la cual- el yo se distingue. Si incluimos los procesos de pensamiento en sentido lato entre esos desplazamientos, entonces el trabajo del pensar -este también- es sufragado por una sublimación de fuerza pulsional erótica” (Ibíd., 46, subrayado del autor). El trabajo (no solo el del pensar, como veremos) es entonces incluido por Freud -junto

a la ciencia, el arte y la religión- como uno de los modos de sublimar, ampliando así en nuestro parecer el concepto de sublimación en un contexto en el que destaca el papel del yo en ella y donde vuelve más laxa su diferenciación respecto de la desexualización^[3].

Ahora bien, esto último trae importantes consecuencias en la reelaboración que realiza Freud del concepto de sublimación a partir de su segunda tópica y sobre todo a partir de la introducción del más allá del principio del placer y la pulsión de muerte. Es que si la sublimación conlleva o supone una desexualización de la pulsión, de ello se sigue como consecuencia una desmezcla pulsional y una liberación de la pulsión de muerte: “Cualquier identificación de esta índole tiene el carácter de una desexualización o, aun, de una sublimación. Y bien; parece que a raíz de una tal trasposición se produce también una desmezcla de pulsiones. Tras la sublimación, el componente erótico ya no tiene más la fuerza para ligar toda la destrucción aleada con él, y esta se libera como inclinación de agresión y destrucción” (Ibíd., 55).

La sublimación, a partir de la introducción de la pulsión de muerte, no tiene necesariamente resultados “sublimes”: “Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, [el yo] presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte de sucumbir él mismo. (...) Pero como *su trabajo de sublimación tiene por consecuencia una desmezcla de pulsiones y una liberación de las pulsiones de agresión* dentro del superyó, su lucha contra la libido lo expone al peligro del maltrato y de la muerte” (Ibíd., 57). Esto último resulta de suma importancia ya que invita a no idealizar la sublimación como destino pulsional ni como un fin posible del análisis: la sublimación no necesariamente conlleva un bienestar para el sujeto, de hecho puede convivir muy bien con (y sostener a) las peores versiones del malestar (cuestión sobre la cual abundan ejemplos en las vidas de artistas, científicos y pensadores).

Junto a ello, creemos que de esta reelaboración del concepto a partir de la segunda tópica podría extraerse otra conclusión: habría a la vez en Freud un uso del término de sublimación en sentido amplio (que coincide en mayor o menor amplitud con la desexualización, con el desvío o “inhibición” de la meta sexual) y un sentido del término más restringido o específico (que al desvío de la meta le agrega también un cambio de vía en el objeto). El desvío de la meta supone solamente una modificación por así decir “interna”, es una operación sobre la meta de la pulsión; el cambio de vía del objeto supondría también, junto a lo anterior, una modificación “externa”, una operación sobre el objeto de la pulsión y a partir de allí, tal vez, una modificación del mundo exterior.

Es por ello, en nuestro parecer, que como vimos Freud incluye al trabajo (como una *operación* sobre el mundo) como un modo de sublimación, y que en un escrito que se desprende de *El yo y el ello* define del siguiente modo a la conducta “normal” o

“sana”: “Llamamos normal o «sana» a una conducta que aúna determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a efectuar *un trabajo que opere sobre el mundo exterior*, y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas” (FREUD 1924a, 195)^[vi].

IV. Sublimación y cultura

Perspectiva que se continuará también en *Breve informe sobre el psicoanálisis*[v]. Luego de volver a afirmar que la cultura se edifica en la renuncia de lo pulsional, Freud destaca el papel de aquellas mociones pulsionales que presentan la propiedad de poder ser desviadas de sus metas inmediatas y, como “aspiraciones «sublimadas»”, pueden poner su energía a disposición del desarrollo cultural (dimensión que Freud acentuará cada vez con más énfasis en el final de su obra). Y agrega: “un fragmento de la actividad humana se dirige al *dominio del mundo exterior real*. Pues bien: el psicoanálisis agrega que otro fragmento, particularmente apreciado, del *crear humano* sirve al *cumplimiento de deseo*, a la satisfacción sustitutiva de aquellos deseos reprimidos que desde los años de la niñez moran, insatisfechos, en el alma de cada quien. Entre estas creaciones (...) se cuentan el mito, la creación literaria y las artes plásticas” (FREUD 1924b, 219).

Freud retoma entonces aquí sus primeros desarrollos acerca de la sublimación y la creación (volviendo a afirmar aquí que “no le incumbe al psicoanálisis la apreciación estética de la obra de arte ni el esclarecimiento del genio artístico”^[vii]), destacando por así decir dos caras de la sublimación: por un lado se dirige hacia una modificación del mundo exterior (y se pone al servicio del desarrollo cultural), por el otro sirve de expresión y de satisfacción a las fantasías inconscientes y al deseo, y esto por una vía que evita la represión. De allí, creemos, la importancia teórica, clínica y ética de la sublimación en la obra de Freud.

Llegamos así a *El malestar en la cultura*, uno de los últimos textos en los que Freud se refiere extensamente a la sublimación (si bien, como veremos, no dejará de referirse a ella, aunque más breve y aisladamente, en escritos posteriores y hasta el final de su obra). Tras haber abordado poco antes la función de la religión como ilusión (FREUD 1927), Freud comienza el texto retomando dicha cuestión para luego señalar la función de “las dos realizaciones supremas del ser humano”: al afirmar que la vida como nos es impuesta resulta gravosa y dolorosa, Freud destaca que la actividad científica y el arte pueden funcionar, respectivamente, como “distracciones” y “satisfacciones sustitutivas” que vuelven soportable la vida (FREUD 1930, 75).

Es decir que comienza refiriéndose a la segunda “cara” de la sublimación que acabamos de mencionar: la creación como satisfacción sustitutiva. En efecto, Freud se pregunta aquí por los modos de “defensa frente al padecer”, por las técnicas “para la defensa contra el sufrimiento” y afirma que la sublimación de las pulsiones brinda un auxilio para ello, “cuando uno se las

arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual” (Ibid., 79). Sin embargo, vuelve a señalar aquí que para ello se requieren disposiciones y dotes particulares (difíciles de “caracterizar metapsicológicamente”), que solo para pocos seres humanos son asequibles satisfacciones como “la alegría del artista en el acto de crear, de corporizar los productos de su fantasía, o como la que procura al investigador la solución de problemas y el conocimiento de la verdad” (ídem.).

Ahora bien, Freud agrega que “el trabajo profesional ordinario, accesible a cualquier persona” (Ibid., 80 n5) puede ocupar (cuando la profesión “ha sido elegida libremente”) el sitio que la creación o la investigación ocupan para el artista o el científico. Además de ligar al individuo a “la realidad” y a la sociedad, a “la comunidad humana”, el trabajo puede según Freud brindar distracciones y satisfacciones sustitutivas, permitiendo desplazar sobre él “componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos” y volviendo “utilizables mediante sublimación” mociones pulsionales que de otra manera no encontrarían satisfacción o serían reprimidas.

Es decir que, como vimos antes, el *trabajo* es propuesto por Freud como un modo de sublimación, la cual -en este sentido ampliado del término- ya no podría verse reducida a ser un destino pulsional al cual solo pueden acceder aquellos que presentan una “constitución psíquica” particular^[viii]. En cualquier caso, es claro que para Freud “la medida de sublimación de pulsiones” (Ibid., 83) que pueda efectuar cada sujeto es uno de los “diversos caminos”, una de las principales respuestas, frente al “programa irrealizable” (ser felices) que impone el principio del placer, frente al malestar estructural.

V. Últimas referencias a la sublimación

En la 32^o Conferencia Freud retomará la distinción entre sublimación e inhibición de la meta y desexualización, distinción con la que iniciamos este trabajo y que entre *El yo y el ello* y *El malestar en la cultura*, como vimos, Freud pareció matizar (e incluso por momentos omitir). Aquí, al abordar una vez más la teoría de la libido (dentro de la cual la sublimación es, por así decir, un capítulo, al ser uno de los destinos de la pulsión) y reproduciendo lo dicho en *Pulsiones y destinos de pulsión*, afirma: “Distinguimos con el nombre de *sublimación* cierta clase de modificación de la meta y cambio de vía del objeto en la que interviene en la que interviene nuestra valoración social. Además, tenemos razones para distinguir pulsiones de *meta inhibida*, a saber, mociones pulsionales de fuentes notorias y con meta inequívoca, pero que se detienen en el camino hacia la satisfacción” (FREUD 1933, 89-90, subrayado del autor).

A la primera acepción (modificación de la meta y cambio de vía del objeto) es a la que anteriormente hemos llamado sublimación en sentido estricto o restringido. A la segunda (inhibición de la meta, o bien desexualización de la meta pero sin un cambio de vía del objeto) es a la que nombramos como sublimación en

sentido amplio.

Creemos que de este desarrollo puede concluirse que ambos usos del término conviven, no siempre explicitados, en la obra de Freud, y que cabe distinguirlos ya que hacen referencia a presentaciones clínicas diferentes (es decir, no es lo mismo la sublimación en sentido estricto que la inhibición de la meta o su desexualización).

Llegamos así a *Moisés y la religión monoteísta* y *Esquema del psicoanálisis*, últimas obras en las que Freud hace referencia a la creación y a la sublimación y, por ello mismo, horizonte y término de este apartado y de este trabajo.

En *Moisés y la religión monoteísta* predominan las referencias a la creación literaria y a la “invención poética” (FREUD 1939, 40), especialmente para abordar las tendencias desfiguradoras de las que se vale la tradición de un pueblo al relatar su propia historia; incluso Freud sugiere aquí que la invención poética y la invención religiosa se sirven de las mismas vías o de los mismos materiales (Ibíd., 69), acercando arte y religión.

En cambio, su *Esquema del psicoanálisis* será una de las últimas ocasiones (si es que no la última ocasión) en que Freud se refiera a la sublimación. Lo hace en dos lugares: primero, una vez más dentro del capítulo dedicado a la “Doctrina de las pulsiones”, a la teoría de la libido, como destino pulsional: “otras aspiraciones son excluidas de la organización y son por completo sofocadas (reprimidas) o bien experimentan una aplicación diversa dentro del yo, forman rasgos de carácter, padecen sublimaciones con desplazamiento de meta” (FREUD 1940, 153) (aquí Freud parece referirse a lo que hemos llamado sublimación en sentido amplio).

La segunda ocasión en que se refiere a la sublimación en este texto (y al parecer la última ocasión en que se refiere a ella en toda su obra) reviste suma importancia: en el capítulo dedicado a la técnica psicoanalítica Freud se pregunta por aquellos factores que intervienen en sentido favorable o desfavorable al análisis y a la cura, qué factores promueven u obstaculizan la realización de un análisis y, sobre todo, su finalización, su desenlace. Y es en el contexto de esa pregunta que Freud destaca que “la aptitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel” (Ibíd., 182) en el desenlace final del tratamiento. Es decir que la última referencia de Freud a la sublimación es en el marco de la pregunta, ética y clínica, por el fin del análisis, por su finalidad y por su finalización.

VI. Conclusiones

Hemos visto a lo largo de este trabajo cómo Freud define a la sublimación en el último período de su obra, a partir de la introducción de la pulsión de muerte y la segunda tópica. Vimos también cómo se relaciona el concepto de sublimación con el de creación artística.

Destacamos, a lo largo del trabajo, la importancia clínica, ética y teórica que tiene la sublimación en la obra de Freud.

Abordamos, finalmente, cómo sublimación e inhibición de la

meta sexual (o desexualización, desvío de la meta sexual) en ocasiones coinciden en la obra de Freud, y en otros momentos son distinguidas y diferenciadas. Es por ello que hemos propuesto que hay distintos “usos” del término en la obra de Freud, que se puede hablar de sublimación en un sentido “restringido” o específico y sublimación en un sentido más amplio; y, sobre todo, que esos distintos usos del término no siempre son explicitados por Freud, lo cual da lugar a numerosas ambigüedades en la definición del concepto.

NOTAS

[i] Entre las distintas acepciones de “operar” se encuentran las de “ejecutar”, “trabajar”, “maniobrar” y “obrar”. Términos que, en nuestro parecer, cabe acercar a (y tal vez también distinguir de) los de artificio (GODOY 2008), invención y saber-hacer que Lacan desplegará en su última enseñanza (Cf. por ejemplo LACAN 1975-76).

[ii] Pregunta por la mediación del yo en la sublimación que no deja de resonar en la afirmación de Lacan, en el *Seminario 24*, de que el “saber hacer con” es el “narcisismo secundario”, el “narcisismo radical” (LACAN 1976-77, 16/11/76).

[iii] “Esta trasposición de libido erótica en libido yoica conlleva, desde luego, una resignación de las metas sexuales, una desexualización. (...) al arrogarse la condición de único objeto, *desexualizando o sublimando* la libido del ello...” (Ibíd., 46). Freud parece aquí usar ambos términos de modo indistinto, ampliando así la noción de sublimación como modo de tramitación de la libido vía su desexualización: “el yo le alivia al ello ese trabajo de apoderamiento *sublimando* sectores de la libido para sí y para sus fines” (Ibíd., 48).

[iv] Definición que también (Cf. supra nota 1) cabría relacionar y poner a dialogar con las de invención y saber-hacer tal como son desplegadas en la última enseñanza de Lacan.

[v] No deja de ser sugerente el hecho de que, a pesar de no ser un concepto que despliegue demasiado en su obra (no al menos en comparación con otros conceptos) ni al que le dedique un escrito específico, cada vez que debe hacer un resumen del psicoanálisis o un artículo de enciclopedia Freud hace alguna referencia a la sublimación. Incluso en su brevísimo artículo para la Enciclopedia Británica Freud no deja de mencionarla: “Son muchos los temas merecedores del interés más universal que no pueden exponerse en este compendio del psicoanálisis; entre otros, la sublimación de las pulsiones” (FREUD 1926, 256).

[vi] Cuestión que Freud reafirmará en *Dostoyevsky y el parricidio*: “Por desdicha, el análisis debe rendir las armas ante el problema del creador literario” (FREUD 1928, 175), dice al comienzo del texto, para luego calificar al talento artístico de “no analizable” (Ibíd., 177).

[vii] Lo cual tiene importantes consecuencias clínicas (y éticas): si, como afirma Freud, un análisis puede permitirle a un neurótico recuperar la capacidad de trabajar (y de amar), entonces es pertinente la pregunta por la sublimación como un fin posible del análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorin, G. (2012). "La sublimación". Versión digital recuperada el 09/02/2019 en: https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/prod_Graciela-Amorin-_LA-SUBLIMACION.pdf
- Bornhauser, N. y Ochoa, D. (2012). "Los derroteros de la sublimación en la obra freudiana". En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol.32, no.116, Madrid, oct./dic. 2012. Recuperado el 09/02/2019 en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352012000400006.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XVIII.
- Freud, S. (1923a). "Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XVIII.
- Freud, S. (1923b). "El yo y el ello". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XIX.
- Freud, S. (1924a). "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XIX.
- Freud, S. (1924b). "Breve informe sobre el psicoanálisis". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XIX.
- Freud, S. (1926). "Psicoanálisis". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XX.
- Freud, S. (1927). "El porvenir de una ilusión". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XXI.
- Freud, S. (1928). "Dostoievski y el parricidio". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XXI.
- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, Op. cit., Vol XXI.
- Freud, S. (1933). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 32° Conferencia. Angustia y vida pulsional". En *Obras completas*, Op. cit., Vol XXII.
- Freud, S. (1939). "Moisés y la religión monoteísta". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XXIII.
- Freud, S. (1940). "Esquema del psicoanálisis". En *Obras completas*, Op. cit. Vol XXIII.
- Godoy, C. (2008). "Los artificios de James Joyce". En *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Buenos Aires, Grama, 2012.
- Godoy, C. (2014). "El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)", Proyecto UBACyT 2014-2017 20020130100144BA. En *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, Tomo 3, pp. 219-221.
- Godoy, C. y cols. (2016). *El sentido y lo real en la experiencia analítica*, Buenos Aires, JVE Ediciones, 2016.
- Godoy, C. (2018). "Síntoma y creación en la última enseñanza de J. Lacan (1970-1981)". Proyecto UBACyT 2018 20020170100772BA, inédito.
- Lacan, J. (1975-76). *El seminario. Libro 23. El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976-77). *El seminario. Libro 24*, inédito.
- Manfredi, H. (2014). "La Sublimación y sus Vicisitudes". Proyecto UBACyT 20020130200095BA, inédito.
- Manfredi, H. y cols.(2015). "Sublimación: más allá de lo imaginario, lo sublime". En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- Manfredi, H. y cols (2016). "El goce en el acto sublimatorio y el sinthome". En *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.